



Gaos, José (2022). *Filosofía de la técnica*. Edición de María Antonia González Velerio y Nicole C. Karafyllis. Editorial Herder.

Heriberto Ramírez Luján  
Universidad Autónoma de Chihuahua, México

Recibido: 2024/01/11

Aprobado para publicación: 2024/04/05

Publicado: 2024/06/30

La filosofía de la técnica es una de las ramas más recientes nacidas del tronco principal de lo que suele considerarse la filosofía. El nombre le viene de la tradición filosófica continental, acuñado por Ernst Kapp en *Grundlinien einer Philosophie der Technik (Fundamentos de una filosofía de la técnica)* en 1877, apenas recientemente traducida al francés, inglés y el castellano. Puede decirse que, su mayor avance ha tenido lugar a partir de la segunda mitad del siglo pasado.

En México se desconoció durante mucho tiempo lo hecho por los filósofos mexicanos, lo que estaba más a la mano, si bien escasamente, se vinculaba mayormente con la tradición analítica. Una parte estaba incluida en la obra *Cómo acercarse a la filosofía* de León Olivé, dedicándole un capítulo a la filosofía de la tecnología; luego están las aportaciones sustantivas de Miguel Ángel Quintanilla recogidas en *Tecnología, un enfoque filosófico*, publicado inicialmente en 1989 en Madrid, y luego editado por el Fondo de Cultura Económica en México.

Después aparecieron algunos capítulos de libros y artículos incubados por investigadores de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México, uno de ellos en *Ética y mundo tecnológico* de Jorge Enrique Linares, destinando con acierto un capítulo al pensamiento tecnológico de Eduardo Nicol (2000). Luego, *Problematizar la tecnología en México: Ramos, Lombardo y Zea* firmados por José Francisco Barrón Tova y Diego Fernando López López (2020), en el que se desvelan las raíces ocultas de esta clase de reflexiones en la filosofía mexicana; y *¿Cómo se ha dicho la potencia de lo tecnológico en una singularidad aún llamada mexicana?* de José Francisco Barrón Tovar (2020), hurgando en las profundidades de nuestras más antiguas raíces filosóficas sobre la tecnología, en torno al pensamiento de Ricardo Flores Magón, Emilio Uranga, Lombardo Toledano, Eduardo Nicol y José Gaos, entre otros.

En este horizonte, sí precario, pero a la vez prometedor, se publica José Gaos. *Filosofía de la Técnica*, una edición de María Antonia González Valerio y Nicole C. Karafyllis, bajo el sello editorial de Herder. Con un prefacio de las editoras y el ensayo introductorio La cuestión técnica en la filosofía de José Gaos. De antropología, historia y circunstancia, de María Antonia González Valerio. En el volumen se recogen cuatro ensayos claves en el pensamiento gaosiano sobre el fenómeno de la técnica, escritos ya todos bajo el envoltorio desarrollo tecnológico de México: *Sobre la técnica* (1959), *Crítica del tiempo* (1959), *Tecnocracia y cibernética* (1967) y *La expresión de la idea contemporánea del mundo por las nuevas bellas artes técnicas* (1967).

En el prefacio las editoras repasan el origen y la trayectoria intelectual de José Gaos en México, al que consideran “uno de los más importantes pensadores contemporáneos de México y América Latina”. Al mismo tiempo que nos explican el proceso investigativo de su compilación, iniciado en el otoño de 2014 en una visita amigable y conjunta al archivo de José Gaos en la UNAM, el centro de acción del maestro durante muchos años, lo mismo que el Colegio de México. Enfocadas en el objetivo de revisar el archivo para traducir al alemán escritos de Gaos sobre



filosofía de la técnica, para dar a conocer su obra al mudo germano y a la vez ampliar su difusión en el mundo hispano parlante, con la intención de publicar este mismo libro en alemán.

Son tres las hipótesis sobre las cuales se sustenta el volumen: la primera, es que la visión de Gaos sobre la técnica es mexicana, una mirada ambivalente –piensan las editoras– debido a una mayor perceptibilidad de los avances técnicos en los países latinoamericanos que en Estados Unidos o Europa, donde estos últimos se presentan como guías neocoloniales de la condición sobre la industrialización en Latinoamérica, hasta el día de hoy, de ahí que la pregunta por el poder de la técnica se plantea en una situación cultural distinta a la tendencia unificadora global; luego, el abordaje de Gaos sobre la técnica es fenomenológica, cuestionando sus promesas expuestas en el mundo de la vida diaria, en su propia cotidianeidad como profesor universitario y habitante de la Ciudad de México; y la última, el soporte histórico gaosiano del fenómeno de la tecnificación tiene como trasfondo la ontología, la antropología y la filosofía de la historia, con sus inevitables diferencias y disputas al respecto del concepto de naturaleza y su transformación debido a la intervención de las ciencias naturales.

De acuerdo con Gonzáles Valerio, en su ensayo introductorio, Gaos se ocupó del problema de la técnica desde los inicios de los cuarenta, cuando todavía el mundo se encontraba bajo la sombra de terror de la Segunda Guerra Mundial. El maestro Gaos vivía desde 1938 en México exiliado a raíz de la Guerra Civil Española. En sus cursos universitarios solía hacer espacio para reflexionar sobre los fenómenos de la técnica y la tecnocracia: “su escenario –nos cuenta– habría de ser la ciudad de México y sus transformaciones durante los treinta años en que allí residió”. Es así que la tesis de Gaos sobre la técnica y la tecnocracia se enmarcan en el proyecto de antropología filosófica y fenomenología que desarrolló durante casi toda su vida intelectual, mismo que lo condujo a pensar a partir de la cotidianeidad en que aparecen los artefactos puntualizando el modo como afectan la existencia humana. Esto es que su pregunta inicial y central no fue por el modo de ser del artefacto, sino por el modo de ser de la vida humana sobre lo técnico, muchas veces con su experiencia personal como el punto de partida de la reflexión.

Es un punto de abordaje que las acompañará a lo largo de sus cavilaciones en torno a la presencia de los artefactos y la técnica en nuestras vidas, en la cotidianeidad de ir al trabajo, el uso del transporte público, la disposición de los espacios arquitectónicos, o el uso de los instrumentos informáticos.

“Sobre la técnica”, es un ensayo que se publica por primera vez en el número inicial de la revista *Acta Politécnica Mexicana* (1959). Hasta ahora solo era asequible en una versión mecanografiada disponible de manera virtual. También se publicó una traducción al inglés en *Philosophy of Technology in Spanish Speaking Countries*, editado por Carl Micham (1993). En él se enfoca sobre los vehículos y la idea de traslado, especialmente sobre el tiempo invertido en trasladarse, a su lugar de trabajo, en su caso de profesor universitario, que rebasa al tiempo que dura la clase. La Ciudad de México ahora transfigurada por la técnica y el tránsito vehicular determinando sin más la distribución y el paisaje urbano. Modificando también las formas de vida cotidianas, el transporte colectivo, los hogares equipados de electrodomésticos, talleres, fábricas, marquesinas destellantes alumbrando la vida nocturna. Reitero, sus indagaciones no son sociológicas, son existenciales, basadas en su propia vivencia.

El movimiento y el vehículo serán cuestiones que se mantendrán presentes, incluso podría afirmarse que para Gaos lo vehicular encarna el modo de ser de lo técnico, en un vínculo indisoluble con la fenomenología de la expresión y del cuerpo. Vehículos son todos los artefactos de traslación de cualquier cosa que al ser humano le interese trasladar, acercar o alejar: su voz en el teléfono, imágenes en la televisión, la destrucción y la muerte en las armas, el puro movimiento y su velocidad en los transmisores fabriles de ambos.

Su concepto ampliado de movimiento local al de traslación lo conducen a establecer a la velocidad como la esencia del movimiento, para conferirle dos posibilidades opuestas: la aceleración y el retardo. Enfrenta al hombre moderno a estas dos posibilidades para preguntarse si podrá optar por alguna de ellas y si pudiese ¿Por cuál optará? El mismo nos ofrece la respuesta “el hombre moderno optó por la aceleración, por la velocidad cada vez más acelerada en todo: en la traslación vehicular –en la producción industrial...”. Luego, vuelve a cuestionar: ¿Cómo, por qué, el hombre se ha “embalado” en tal dirección de su vida? ¿Por qué motivo eludible optó el hombre moderno por la posibilidad cinética de la aceleración?

“Crítica del tiempo” fue publicado en *La Gaceta Publicación del Fondo de Cultura Económica*, en los números 61, 62, y 63, septiembre, octubre y noviembre de 1959. Sus partes: De la Jornada, Del publicar y Del publicar y escribir. De acuerdo a las eruditas y certeras notas al pie de las editoras se trata, en principio, de una conceptualización realizada primero en la filosofía alemana, a partir de Karl Jaspers en su libro *El ambiente espiritual de nuestro tiempo y Filosofía de la existencia*; asociada al concepto de “diagnóstico de nuestro tiempo” popularizado por Karl Mannheim en *Diagnóstico de nuestro tiempo*; Ortega y Gasset por su parte empleó la expresión “diagnóstico de nuestro tiempo” en la *Rebelión de las masas*. También destacan el hecho que Gaos no emplease esta expresión ni la de “masa”.

En “Crítica del tiempo”, fiel a su vocación filosófica inicia lanzando a boca de jarro un par de retadoras preguntas: ¿cómo hacer la crítica del tiempo? ¿con pura espontaneidad, más o menos inspirada y certera, según los casos o conforme a principios metodológicos? Él mismo responde que “estos no parecen poder ser más que los de una constitución del “tiempo”, de y en la vida de un grupo humano finito temporalmente por una cierta primacía del tiempo”, con esto nos da indicios de su enfoque histórico y filosófico y sus problemas inherentes. Sin que esto signifique una crítica, al modo tradicional, del espíritu de los tiempos o de la época. Por su lado, se ocupa de acotar vida humana a “una serie o plexos de situaciones de convivencia de sujetos de actos, actividades, operaciones, movimientos, con objetos, que pueden ser intencionales o instrumentales, fines o medios, con variabilidad situacional; en ciertos espacios y tiempos”, cual coordinadas resaltando lo humano sobre lo natural, teniendo en mente a Kant y su idea de lo trascendental del tiempo.

Concluye su crítica en esta parte aludiendo a la dispersión, discontinuidad, siendo la fragmentación de la vida, en contraposición a la duración prolongada como una condición de la profundidad reflexiva o meditada sobre las pasiones, virtudes o vicios: “un pensador que no pueda pensar seguido, nos dice, puede quedar forzado a no escribir más que aforismos...”

La segunda parte, “Del publicar y leer”, es una crítica al acto de la producción editorial, empecinada en producir cada vez más, aunque sea cada vez menos una acción convertida en soporte de la vida intelectual. Las cavilaciones gaosianas están dirigidas hacia una industria editorial empecinada en elevar constantemente sus cifras de producción valiéndose de la publicidad; teniendo a la vez como trasfondo sus propias vivencias de lector. Reconoce que de su “actual biblioteca, de unos 3,000 libros, no ha leído quizá enteros los dos tercios de los libros que la integran, ni en parte la mitad de ellos. Si en algún caso puede venderse todo lo publicado, no necesariamente significa que se lea todo lo que se compra. Esto lo lleva a sugerir, con cierto sarcasmo, que el Fondo de Cultura Económica, su referente editorial, a crear entre su estructura administrativa un cuerpo de lectores, “es decir a unas cuantas personas con conocimiento de causa, qué es lo que publica el Fondo”. Si bien, acepta, resulta más plausible la nada improbable disminución de lectura. Luego, lanza la pregunta ¿por qué se comparan libros?, para responder: “el afán de adquisición y posesión encuentra en los libros un objeto de satisfacción de precios al alcance de todas las fortunas y de repetición siempre honorablemente justificada”. Encuentra en la superproducción una situación grave, ante la primacía del principio de producción, que en

términos de justicia social pareciera prioritaria. Por su parte, sugiere que, en lugar de todos los grandes esfuerzos invertidos en la producción intelectual y editorial, casi siempre mediocre, se orientaran a una producción original y de primera. Con menos autores malos y mejores profesores. A su vez, menos editoriales y mejores centros de enseñanza y difusión de la cultura.

La tercera y última parte es una crítica continuada a la superproducción de publicaciones, es decir, al exceso de la oferta sobre la demanda. A diferencia de otros bienes de consumo, en los que ante la falta de consumo o de uso, tarde o temprano acarrea la compra, en el caso de las publicaciones, donde buena parte de las publicaciones compradas no se leen. De ahí la superproducción. Vuelve a su insistencia en cuanto a la dependencia de la velocidad, ahora llevada al “darse prisa a escribir lo que necesita que le publiquen, o por lo menos le paguen los editores, tanto como estos lo necesitan para mantener su sobreproducción vertiginosa”. Ante el deber y conveniencia profesional de profesores e investigadores universitarios de publicar. Una de las vertientes de la sobreproducción editorial está vinculada a la tarea de traducir. Teniendo en mente la prolífica labor de traductor de Gaos, es fácil considerar que sus juicios se sustentan en su propia experiencia. El traducir bien es una faena de cuyas exigencias intelectuales –dominio de las dos lenguas, de las materias, del arte de reproducir estilos, verbales y mentales- no tienen idea más que quienes lo han intentado, y que por los mismo no es justipreciada, ni intelectual, ni económicamente, ni por el público o por la sociedad, ni por los editores, ni tampoco por los intelectuales que lo han intentado.

Y cuestiona el por qué ante esta situación haya tal proliferación de traducciones. Luego, añade a esta vertiente de la producción editorial el subgénero de extractos, páginas escogidas, antologías de una obra, o un autor, un género y demás. Aquí mismo caben las reseñas bibliográficas, artículos, ensayos sobre libros, o sobre otros ensayos. Lo que Gaos ve ante sí es una “baluma” desbordante de publicaciones que “hacen una injusta contribución a las cargas con que la superproducción de publicaciones abrumba a los lectores”. Piensa que, si de todo esto se entresacase, lo genuino novedoso de los autores tan solo quedaría una colección de breves aforismos. A esta superproducción también coopera el de la publicación de todo lo producido por los autores. Incluyendo toda clase de textos, cartas, diarios personales, notas de trabajo, incluyendo información de carácter íntimo. Termina “Del publicar y escribir”, acotando dos contrapartidas: “el no leerse buena parte de lo que se publica y la superproducción de aquel subgénero de las producciones *sobre* producciones”. En un mundo donde –nos dice– hay tantas obras y autores que ya no nos queda tiempo ni vida más que para leer extractos, condensaciones y antologías.

Dada la formación intelectual humanista al estilo tradicional de José Gaos uno pensaría que sus intereses estarían distantes de los ingenieriles o de los desarrollos tecnológicos actuales de su tiempo; sin embargo, en “Tecnocracia y cibernética” nos muestra un vivo interés por la obra de Norbert Wiener, el padre de la cibernética. Aunque tampoco podemos decir que haya abandonado su estilo reflexivo, pues su punto de partida es un análisis etimológico sobre la genealogía de la palabra “técnica” y sus derivados, como “artefacto”, para ponernos con un pie en lo “artificial”, en oposición a lo “natural” o “los productos de la naturaleza”. Es decir, de frente al *homo faber*. Luego nos ofrece su delimitación conceptual de “la técnica”: Un conjunto, nada precisamente delineado, de *artefactos*, en un sentido muy amplio, y de *procedimientos* que van desde unos muy “materiales” hasta otros muy “intelectuales”, por no decir “espirituales”; pero lo que parece característico, distintivo de la “técnica moderna”, es el ser “científica”, el estar fundada en las ciencias [...].

Gaos logra evitar la idea común de que la técnica es solo la aplicación de las ciencias naturales, y sugerirnos una relación inversa, “más radical y decisiva: el ser la aplicación utilitaria, la técnica, el motivo promotor de la ciencia misma”. Una relación que entrelaza la vida, la ciencia

y la técnica. En esta urdimbre la ciencia produciría, la técnica, instrumento de sus fines, una producción históricamente en ascenso, hasta llegar al punto que podemos hablar de una “tecnificación” de la vida o de una “tecnocracia”, es decir, el dominio de la vida por la técnica, una característica propia de nuestro mundo. Relaciones que han de examinarse como parte de nuestra vida o mundo.

La antología termina con el texto “La expresión de la idea contemporánea del mundo”, por las nuevas bellas artes, es sin lugar a duda una reflexión oportuna sobre el mundo que transita ante sí, revestido de técnicas que a poco van sustituyendo las artes tradicionales, el primer caso examinado por Gaos es la fotografía, tarda en ser reconocida como arte bella, y de la cual salió el cine al modo de una fotografía móvil, después llegaron la cinta magnetofónica y la grabadora, luego aparecieron la radio y la televisión. La distinción que él encuentra entre las bellas artes tradicionales y estas nuevas artes, es la relación de unas y otras con la *técnica*. Pues, le parece, ninguna de las artes tradicionales fue técnica en el sentido en que lo son las nuevas bellas artes técnicas. Dado que en estas últimas la índole técnica “radica en la intervención de artefactos técnicos para la fijación o reproducción del espectáculo original, y para la transmisión de este al espectador [...]”. Los aparatos fotográficos, cinematográficos, radiofónicos son eminentemente técnicos: son eminentemente científicos, y de ciencia específicamente física”.

Con cierto pesar acepta que estas nuevas bellas artes, en su conjunto han logrado una difusión que no tuvieron las artes tradicionales en tiempos anteriores, salva aquellas que estuvieron al servicio de las religiones. Ahora se trata de espectáculos a domicilio, a diario y a todas horas. En su crítica fenomenológica encuentra que estas nuevas técnicas reforman o más bien deforman las añejas situaciones vitales, el viejo mundo, con su idea de un mundo tecnificado, vehiculizado y mecanizado, “a expensas de la convivencia y la vida personales, libres, imprevisibles”. Concluye Gaos, quizá con cierta resignación y amargura, que en este mundo de transformación tan proclamado por Marx ahora “son los revolucionarios y los técnicos los auténticos señores de nuestro mundo”.

Leer a Gaos es un desafío serio, él escogió el camino de una narrativa desprovista de concesiones, su estilo difícil obliga al lector a realizar una lectura lenta y cuidada, que presupone un conocimiento de su obra, sus antecedentes, el tiempo y el contexto en que cada uno de sus textos ha sido escrito. A eso, para el presente caso de esta compilación cabe considerar el cúmulo de notas extensas y bien documentadas de las editoras que se convierten en un segundo texto en paralelo, de gran ayuda para el lector porque amplían el horizonte comprensivo pero que al mismo tiempo le abonan mayor esmero al ejercicio lector.